

Lunes, 25 de abril 2016 **1ª Salterio V Pascua** **S. Marcos**

“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.”

1P 5,5b-14 Tened sentimientos de humildad unos con otros.

Sal 88,2-3.6-7.16-17 Más que el cielo has afianzado tu fidelidad.

Mc 16,15-20 El Señor cooperaba confirmando la palabra con señales.

Descargad en él todo vuestro agobio, que él se interesa por vosotros. Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos en el mundo entero pasan por los mismos sufrimientos.

Experimentad el amor en el perdón, para que la misericordia entrañable os capacite para amar, al menos para intentarlo; pues solo el amor puede curar el dolor o al menos lo trasciende.

El creer en un solo Dios no es cosa o fruto de la mente, sino de un corazón ardiente, apasionadamente necesitado. Es el Señor quien nos confirma: Como el Padre me ama, os amo.

De qué sirve la vida si el hombre se priva de ser un peregrino de Dios y hacia Dios. **Mi alma tiene sed del Dios vivo, ¿cuándo podré ir a ver el rostro de Dios?** (Sal 43,3). Estando contigo ya no hallo gusto aquí en la tierra (Sal 73,25).

La primera señal que confirma las palabras es el cambio de vida, pues es una vida nueva. El servicio es la condición que muestra el amor nuevo que hay en la vida: dime cómo sirves y te diré cómo amas.

Experimenta la misericordia y después hablamos. Experimenta el perdón de tu pecado, tu miseria, tu pobreza, tu indignancia y después comprenderás la mía.

Si la misericordia se pone en acción solo por la razón, brota del yo con sus virtudes, pero es difícil que alcancen al corazón necesitado de amor, de ayuda, de comprensión, se quedan en la mente.

La misericordia y la fidelidad se besan. Dios compasivo y misericordioso se nos da a conocer en Cristo Jesús, que espera paciente que vayamos a él y le sigamos, aunque vivamos alejados de su corazón.

Sábado, 30 de abril 2016 V Pascua

“Una mirada cristiana siempre ve algo por lo que dar gracias a Dios.”

Hb 16,1-10 El Espíritu de Jesús no se lo consintió.

Sal 99,1-3.5 Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos.

Jn 15,18-21 No conocen al que me envió.

Se nos marcan caminos, se nos dan predicaciones..., para que las observemos, como hacían los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las Iglesias se robusteciesen en la fe y creciesen. Hoy da la impresión de que somos lentos para reaccionar. Y no es que el Espíritu Santo nos impida anunciar la palabra aquí o allá, sino que no le prestamos atención y vamos y hacemos lo que nos parece. Pablo tuvo una visión, nosotros permanecemos dormidos. Un macedonio, de pie, que le rogaba: «Ven a Macedonia y ayúdanos.» Nosotros “estamos seguros” de que es Dios el que está dormido y no nos dice nada, no nos llama a predicar el Evangelio. ¡Qué bueno que mire nuestra torpeza, que su misericordia sea eterna, y su fidelidad nos alcance a todos!

Stº Tomás de Aquino decía: *«contemplata aliis trajere»*, da de comer el fruto de tu oración. Para él el estudio era oración y la oración estudio. Antes de enseñar, discutir, estudiar o escribir, oraba, y muchas veces lo hacía envuelto en lágrimas. *«Concédeme, te ruego, una voluntad que te busque, una sabiduría que te encuentre, una vida que te agrade, una perseverancia que te espere con confianza y una confianza que al final llegue a poseerte»*.

El mundo nos quiere dormidos para que no estorbemos. Pero si nos odia, algo haremos bien, pues a Cristo Jesús le han odiado antes. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán.

Dios nos ama, nos perdona y nos da a su Hijo para salvarnos y redimirnos y en la oración se nos desvela la razón por la cual la espera es razonable y posible. *Si falta Dios decae la esperanza* (Benedicto XVI).

Aprendamos a dar razones de nuestra esperanza (1 Pe 3,15).

Miércoles, 27 de abril 2016

V Pascua

“Recordar significa volver al corazón.”

Hch 15,1-6 Contaron todo lo que Dios había hecho con ellos.

Sal 121,1-2.4-5 Vamos a la casa del Señor.

Jn 15,1-8 Vosotros no daréis fruto, si no permanecéis en mí.

Permanecer tiene que ver con la constancia y la fidelidad, con la perseverancia y la paciencia, con la confianza y la seguridad, con la firmeza y la coherencia en las opciones tomadas, a pesar de las dificultades, los sinsabores, los cansancios, las adversidades...

A veces la poda será voluntaria: saber renunciar, dejar, quitar... aquello que no me deja crecer y me aleja del estilo de vida de Jesús y sus palabras. Otras veces, la poda será involuntaria, llegará por sorpresa y sin buscarla, de manera tal vez dolorosa, dura, insospechada... y tendré que aceptarla como manera de fortalecer la vida que me ha sido dada.

La poda es el secreto de las personas fuertes y bien fundamentadas. Los discípulos experimentaron “el aire” de Jesús y se dejaron llevar por Él.

Cuántas discusiones estériles entre nosotros, cuántas divisiones, ¡qué falta de coherencia! ¿Cómo pueden creer los que nos ven? Si no permanecemos unidos no estamos en el amor de Cristo Jesús: **Que sean uno como tú, Padre, y yo, somos uno** (Jn 17,21).

Cuántas normas nos gusta poner, y Jesús nos dice: amaos como yo os amo. Somos llamados a la comunión con Dios en Cristo Jesús, porque el pueblo de Dios es llamado a ser comunión, comunidad de amor. Cristo atrae todo hacia sí con la fuerza de su amor. Por eso la Iglesia atrae cuando vive en comunión.

Es una llamada a la perfección, a la santidad, a la vida bautismal del cristiano, obra de redención permanente. La resurrección de la carne es resurrección del cuerpo, de la vida vivida en esta carne mortal, cuando se vive en el corazón de Dios.

Jueves, 28 de abril 2016

“Las locuras del corazón y las audacias de la mente se dan la mano.”

Hch 15,7-21 Nos salvamos por la gracia del Señor Jesús.

Sal 95,1-3. 10 Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Jn 15,9-11 Como el Padre me ha amado, así os he amado yo.

Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyeran de mi boca el mensaje del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, mostró su aprobación dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. ¿Nos damos cuenta de que nos ama como ama a Jesús y que Jesús nos ama como le ama el Padre?

No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Qué hacemos cuando imponemos criterios sin pararnos a pensar si es cosa de Dios? ¿Por qué enfadamos a Dios con nuestros rollos? Entra en el cielo el que hace la voluntad de mi Padre (Mt 7,21-27).

Una fe que no es solidaria está muerta y es mentirosa. Una fe sin Cristo, sin su amor, es una fe sin Dios y sin hermanos. Una fe de carne y hueso tiene en cuenta la necesidad del hermano, toca la carne sufriente de Cristo. Levantaré su vida y la pondré en pie, para que busque al Señor. Y a los que se convierten a Dios, acompañémosles, para que gocen con su presencia y no se contaminen con la idolatría ni con la fornicación.

El que escucha y sigue mi palabra edifica sobre roca. El que no lo hace así, cualquier acontecer de la vida lo desequilibra, le hace perder la paz. Señor, sondéame y conoce mi corazón, ponme a prueba y conoce mis sentimientos, mira si mi camino se desvía y guíame por tu camino eterno (Sal 138).

El que está ante vosotros es un hombre perdonado, salvado de sus muchos pecados (Papa Fco.). La misericordia dignifica no humilla, levanta, no abaja.

Viernes, 29 de abril 2016

V Pascua

“Se espera que, lo que dicen las palabras y lo que expresan, coincidan.”

1Jn 1,5-2,2 La sangre de su Hijo Jesús nos limpia los pecados.

Sal 102,1-4.8-9.13-14.17-18 Rescata tu vida y te colma de gracia y de ternura.

Mt 11,25-30 Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.

El anuncio del Evangelio tiene que ir acompañado con el testimonio de la caridad. Implica una experiencia personal y profunda de Jesucristo y un trato íntimo con él. Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba! Así pues somos hijos y herederos por voluntad de Dios. Conoce nuestra masa, sabe de qué barro estamos hechos, lo amasa con la sangre del cordero y lo vivifica con su Espíritu.

En el Evangelio se da un triple lenguaje: la mente, el corazón y las manos. Si guardáis mi palabra, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

El que no ama a su hermano no es de Dios (1Jn 3,7-10).

Hay veces que la realidad se ve mejor a través de las lágrimas. Tanto es así, que aprender a llorar nos hace ser buenos cristianos (Papa Francisco). Atreverse a llorar, dejarse afectar por el padecer del otro para que nos llegue al corazón. Cuando Cristo Jesús lloró, entendió nuestros dramas. Déjate ayudar, que el otro te dé, hazte su mendigo, para que aprendas a recibir en humildad.

¿Te dejas evangelizar por aquellos que ayudas? Por medio del amor la información, la entrega, se hace fecunda. Date cuenta de que estás salvado por la gracia y mediante la fe, no se debe a nuestros méritos, para que nadie pueda presumir (Ef 2,8-9).

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Te doy gracias, porque me has escogido para fraguarme en ti y ser tu amor.

Martes, 26 de abril 2016

V Pascua

“En la oración encontramos sentido a la vida.”

1Co 2,1-10 Dios nos lo ha revelado por el Espíritu.

Sal 118,99-104 ¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca!

Mt 5,13-16 Que vean vuestras buenas obras y den gloria al Padre.

Al experimentar el amor de Cristo Jesús nos llena de agradecimiento y nos impulsa a compartirlo, darle a conocer sin mirar hasta dónde nos puede llevar.

Seamos santos con la vida de Cristo Jesús en nosotros. Vida que a veces se hace dura, triste y dolorosa; vida de servicio, de esfuerzo y fatiga; de trabajos y afanes y obediencia, y siempre en un amor resucitado, porque es Cristo, su amor, que vive en nosotros y nos hace ser su amor. Nadie puede creer en Jesús si no se siente atraído por Él, nadie puede ser atraído por Jesús si no le conoce, y nadie le puede conocer, si no hay personas que lo hagan presente viviendo y amando como Él.

Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu. Reconozcamos cuánto cariño y ternura ha puesto en cada una de nuestras vidas.

Aceptar nuestra debilidad para que nuestra **fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios**, en la experiencia de ser amado que nos hace ser hijos. Se trata de volver al lugar en el que Dios nos espera y estar profundamente agradecidos, por lo que somos y por lo que vivimos. Así Jesús puede mostrar su fuerza a través de mí. No soy yo el protagonista, sino Cristo que habita en mí y me da la fuerza necesaria.

Solo una Iglesia en estado permanente de conversión puede ser Iglesia en misión.

Domingo, 1 de mayo 2016

VI Pascua

2º Salterio

“La fe que nos va guiando por caminos insospechados.”

Hch 15,1-2.22-29 Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros.

Sal 66,2-3.5-6.8 El Señor tenga piedad y nos bendiga.

Ap 21,10-14.22-23 Su lámpara es el Cordero.

Jn 14,23-29 El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

La Buena Noticia provoca alegría, por eso evangelizar contagia la alegría que se vive, incluso si se hace entre lágrimas. El cristiano irradia lo que vive: no soy yo, es Cristo que vive en mí (Ga 2,19). No cree por proselitismo sino por enamoramiento, por atracción: atracción del Padre en Cristo Jesús que me ama y se entrega por mí. Y así por medio del Espíritu y unidos a María y a la Iglesia y en compañía de los santos anunciamos la bondad de Dios. Por eso el profeta está llamado a ser contemplativo de la Palabra para que la Palabra se pueda manifestar en él. La palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Al profeta escucharéis. Suscitaré un profeta de entre vosotros, pondré mis palabras en su boca, y dirá lo que yo mande y a quien no las escuche le pediré cuentas (Dt 18,15-20).

El Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo.

Pablo reconoce que Dios está tan cerca del hombre, que está en él. Y, el pagano Séneca, contemporáneo de Pablo, dice: *Dios está contigo, está en ti.*

En la oración se encuentra sentido a la vida, y la oración y la evangelización van juntas. No se puede reducir la fe al modo de pensar ni reducirla a sentirse bien ni seleccionar el Evangelio a nuestros gustos, para hacerla vida a mi medida; sino que es dejar a Dios ser Dios en mí.

Pautas de oración

Que conozca la tierra tus caminos,



y todos los pueblos tu salvación.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES